



www.loqueleo.com/es

© 2020, Leticia Costas

© 2020, Víctor Rivas

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-383-2

Depósito legal: M-7.799-2020

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: abril de 2020

Directora de la colección:

Maite Malagón

Edición:

Yolanda Caja

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega,

Álvaro Recuenco y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de Sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Vampira de biblioteca

El ataque polilla



Ledicia Costas

Ilustraciones de Víctor Rivas

loqueleg

Advertencia:

Si estás leyendo estas palabras significa que has abierto el libro que tienes entre las manos. Deja que te diga algo: esta no es una historia cualquiera. Es MI historia. La historia de Eleonora, la niña vampira. Así que, si eres de esas personas que no cree en la existencia de criaturas como yo, es mejor que cierres el libro, que lo coloques en una estantería y te olvides de todo esto para siempre. O también puedes atreverte a continuar. Pero para eso debes darme una muestra de confianza y superar una prueba. ¿Te atreves?

Si la respuesta es **NO, NO ME ATREVO A CONTINUAR**: ¡hasta nunca! Espero que te vaya bien

la vida. Cierra el libro y olvídate. ¡Ciao, arrive-
derci, bye bye, sayonara!

Si la respuesta es **¡SÍ, CLARO QUE ME ATREVO
A CONTINUAR!**, debes seguir los siguientes pasos
al pie de la letra:

8 **Paso n.º 1:** quítate esos zapatos, zapatillas o
lo que sea que lleves puesto en los pies. Sobran.

Paso n.º 2: en serio, quítate los zapatos. Pue-
des dejarte puestos los calcetines. Pero los zapa-
tos, fuera.

Paso n.º 3: cierra los ojos, concéntrate y repite
tres veces en voz alta: ¡creo en ti, creo en ti, creo en
ti! Que no te dé vergüenza. Venga, no hay na-
die escuchando. Solo yo, que estoy aquí atenta
para ver si cumples las reglas.

Paso n.º 4: repite los pasos 2 y 3 hasta que los
perros de tu barrio aprendan a bailar claqué.
¡Es broma! Lo que debes hacer es escribir tus mie-
dos aquí, en el espacio que voy a dejar justo de-
bajo de estas palabras. ¿Que cómo se hace eso?

Pues pensando en esas cosas que te producen un profundo desasosiego. Yo, por ejemplo, tengo miedo del futuro, porque no sé lo que va a ser de mí. Tengo miedo de que se me caigan los dientes, sobre todo mis caninos, que son muy útiles para el día a día. Pero mi miedo más terrorífico es que algún humano me triture en un pasapapirés y haga un pastel de vampiro con mis pedacitos. No me gustaría que nadie me merendase. Además, seguro que soy indigesta.

9

Ahora te toca a ti:

MIS MIEDOS SON ESTOS:

.....

.....

.....

.....

Ya está, has cumplido tu parte. Ha sido sencillo, ¿verdad? Ahora es mi turno. Voy a esforzarme mucho para contarte de la mejor manera posible mi historia. Acomódate en un lugar donde te guste estar, con la espalda sobre unos cojines y con las piernas estiradas sobre la cama o el sofá (ahora entiendes por qué te tenías que descalzar, ¿verdad?).

Solo me falta desearte una feliz lectura. Aquí empieza esta aventura que jamás podrás olvidar.

**Eleonora,
la niña vampira**





Alucina, soy una vampira

Así es. Soy una vampira y vivo en la Biblioteca de la Universidad de Coímbra. Y dirás tú, ¿qué hace una vampira en una biblioteca? Pues, sobre todo, comer. ¡Ah!, también leo libros. Y, aunque te parezca mentira, una cosa está relacionada con la otra.

15

En este lugar inmenso y antiguo, lleno de estantes altísimos que huelen a viejo, viven un montón de bichos que son bibliófagos. Se llaman así porque se alimentan de libros. Se los comen como si fuesen golosinas. Como imaginarás, aquí dentro están encantados, con tantos volúmenes donde hincar el diente. Hay varias especies de insectos come-libros.

Los peores son la polilla y los pececitos de plata. Perforan las hojas y pasan de una a otra excavando túneles y cráteres. Son como topos diminutos que devoran todo lo que encuentran a su paso. Al masticar hacen un ruido que no soporto: riqui-riqui-riqui... Y no te lo pierdas: cuando tienen mucha hambre, también se comen la encuadernación, aunque sea de tapa dura. ¡No tienen fondo!

Entre estas paredes habitan plagas descomunales de bichos come-libros. Y tienen hijos, pero no dos ni tres. ¡Un montón de ellos! Se multiplican a toda velocidad y los libros corren un serio peligro. En esta biblioteca existen ejemplares muy valiosos, únicos en el mundo, y debemos impedir que acaben en el estómago de esos insectos.

Por todo lo que te acabo de contar, hace muchos años, a una mujer bastante lista se le ocurrió una idea para poner a salvo los libros.

Ella pensó: «Si los insectos se comen los libros, habrá que buscar a alguien que se coma los insectos». ¿Sabes qué hizo entonces? Indagar. Lo mismo que hacen los investigadores. Sí, esos que llevan lupa y siempre están despeinados de tanto pensar. Después de consultar diversos libros, esta mujer de la que te hablo dio con la solución: MURCIÉLAGOS.

17

Desde hace más de un siglo, en esta biblioteca habita una importante colonia de murciélagos. Para ser exactos, trescientos treinta y tres. Y yo, Eleonora, la niña vampira, soy la capitana de todos ellos. Cada uno de mis queridos ratoncitos con alas puede comer en una sola noche unos quinientos bichos. Si se te dan bien las matemáticas, sabrás que eso son unos 166.500 por noche. ¡Vaya merendolas nos pegamos aquí, eh! Los bichos se comen los libros y nosotros nos comemos los bichos. Y cuando tenemos la ba-

18 rriga llena y ya no podemos más, nos colgamos de cualquier saliente que encontremos, nos ponemos boca abajo, doblamos nuestras alas y nos dormimos bien juntitos, para darnos calor. Supongo que sabes que los murciélagos duermen con las patas hacia arriba y la cabeza hacia abajo. Es una costumbre como otra cualquiera. Tú para dormir te tapas los pies y nosotros dormimos al revés. Ya lo dice la canción:

Los vampiros a la moda
nos peinamos con tupé
los colmillos afilados
y dormimos del revés

Por la noche nos juntamos
y nos damos un garbeo
si nos ves, da media vuelta
¡se ha acabado tu paseo!

Cuidadito con nosotros
no nos hagas enfadar
que tu sangre es muy sabrosa
y ya es la hora de cenar

Los vampiros a la moda
nos peinamos con tupé
los colmillos afilados
y dormimos del revés

19

La vida en este lugar transcurre entre letras e insectos. Yo, en mi tiempo libre, leo todo lo que puedo. De hecho, he leído todos los libros sobre mi especie que hay en esta biblioteca. Algunos de ellos dos o tres veces. La mayor parte de esas novelas cuentan cosas que no son ciertas. Como que dormimos dentro de un ataúd. Hay que ser macabros para inventar semejante barbaridad. Yo nunca me metería dentro de un ataúd por

voluntad propia. Eso es para los muertos, y yo estoy muy viva..., a mi manera, pero viva. Otra mentira es que le tenemos pánico a las cruces y también a los ajos. A mí los ajos no me gustan, porque huelen mal y saben peor. Pero de ahí a tenerles pánico... Si le tuviese

20 miedo al ajo, sería una vampira de pacotilla.

Las noches son muy movidas porque es cuando salimos a cazar a los bichos comelibros. Por el contrario, de día tenemos que estar callados para no llamar la atención, porque esta biblioteca siempre está llena de humanos. A mí los humanos me gustan más bien poco, salvo unos que conocí hace dos meses, de casualidad. De eso trata mi historia. De la amistad tan bonita que nació entre nosotros. Y eso que somos muy distintos. Ellos tienen una vida, una casa, un ordenador... ¡y hasta un perro! Yo solo tengo murciélagos y vivo en esta biblioteca



de manera clandestina. Una vez tuve una madre y un padre. Pero eso fue muchísimo antes de convertirme en una niña vampira. Hace tanto tiempo que casi ni me acuerdo. Eso me pone un poco triste. A veces me siento algo sola, aunque tenga trescientos treinta y tres murciélagos que me hacen compañía. La soledad es un sentimiento curioso. Puedes estar rodeada de gente y sentirte muy sola. Como si no hubiese nadie en el mundo capaz de comprenderte.

¡Caramba! Son las diez de la noche, hora de cenar. Te dejo por ahora. Pero volveré enseguida. ¡Hasta luego!